

Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*

Sandra Ramírez Sánchez*

Cuando recibí el correo electrónico por el que me invitaban a participar en una mesa de discusión sobre textos publicados hace cien años mi primera reacción fue de entusiasmo. Se me ofrecía presentar uno de los trabajos más influyentes en la filosofía, la lógica y las matemáticas del siglo XX, escrito por, quizá, uno de los filósofos más importantes de la época, Ludwig Wittgenstein. He de aclarar que, antes que ser una experta en Wittgenstein, soy una lectora formada en el área de la filosofía de la ciencia, la cual debe mucho más de lo que puede contarse a ese pensador austriaco que en la segunda década del pasado siglo escribía un libro complejo y enigmático en el que reflexionaba sobre el problema de la filosofía: el *Logisch-philosophische Abhandlung*, o bien *Tractatus Logico-Philosophicus*, en su nomenclatura latina que debe a la publicación inglesa. El entusiasmo puede ser un mal consejero, pensaba mientras me reencontraba con ese texto construido en seis secciones que tratan, a decir de Bertrand Russell, “de la estructura lógica

de las proposiciones y de la naturaleza de la inferencia lógica,... la teoría del conocimiento,... los principios de la física, ... la ética y, finalmente, ... lo místico”.¹ Tópicos notables que son abordados en un espacio de setenta y cinco páginas en la primera edición inglesa y que, parafraseando a Russell, pretenden ser tratados por Wittgenstein de manera definitiva, sea que se alcance este objetivo o no.

Origen y primeras interpretaciones del *Tractatus*

El *Tractatus* fue escrito durante la llamada Primera Guerra Mundial que vivió Europa, y en particular el Imperio Austrohúngaro, entre 1914 y 1918. Guerra que tuvo como consecuencia profundas transformaciones en los ámbitos geopolíticos, económicos y culturales y que puso fin a *la Belle Époque*. El sueño europeo se desmoronaba mientras miles de jóvenes morían en las trincheras dejando atrás una *generación perdida*.

Wittgenstein, el menor de nueve hermanos, nacido en una rica familia vienesa sirvió en el ejército austrohúngaro durante la guerra y en ella fue hecho prisionero, en prisión fue

* Doctora en filosofía de la ciencia (Universidad Nacional Autónoma de México) y especialista en estudios sociales de la ciencia e innovación tecnológica (Universidad de Oviedo). Actualmente es profesora-investigadora en el Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales (Cephcis-UNAM), en el área de estudios filosóficos y sociales de la ciencia y la tecnología.

1 Bertrand Russell, "Introducción" al *Tractatus*, p. 150. Ed. Alianza, Madrid, 2016.



conocido por sus compañeros como el ‘hombre del evangelio’, debido a que solía llevar consigo una copia del *Evangelio sucinto* de León Tolstoi² fue hacia 1918, cuando la derrota era clara, que da por concluida la redacción de su *Abhandlung*. A partir de ese momento y durante más de dos años Wittgenstein hace diversos esfuerzos por publicar el texto, sufriendo en el camino varios rechazos. Con todo, en 1921 aparece publicado en alemán el *Logisch-philosophische Abhandlung* en la Revista *Annalen der Naturphilosophie* (vol. 14, 1921); un año más tarde habría de publicarse la edición bilingüe que le dotaría de su título latino con el que se difunde en los ámbitos académicos británicos y estadounidenses; esto en buena medida gracias a la mediación de Bertrand Russell, profesor de Cambridge bien conocido en los medios londinenses, quien además redactó el Prólogo que serviría de base para la interpretación canónica del *Tractatus*.

Fue a partir de la interpretación de Russell, con la que Wittgenstein no estuvo de acuerdo sin señalar empero las razones específicas de tal rechazo, que el *Tractatus* fue leído como un texto que continuaba los problemas abiertos por Gottlob Frege y el propio Russell en sus respectivos

tratamientos de la lógica y el lenguaje y, en casos más extremos, se leyó como el resultado de las comunicaciones que Wittgenstein había sostenido con Russell, Moore y Keynes a propósito de la naturaleza del lenguaje. Así también puede decirse que fue a partir de la concepción canónica que el *Tractatus* quedó irremediabilmente vinculado a un movimiento filosófico en el seno del cual habría de gestarse la filosofía de la ciencia heredera del positivismo lógico: el Círculo de Viena. El Círculo de Viena liderado por Moritz Schlick y conformado por figuras como Otto Neurath, Rudolf Carnap y Charles W. Morris, encuentra en el *Tractatus* además de un rico tratamiento filosófico del lenguaje y de la lógica, una fuente epistemológica que conectaba con la tradición neokantiana que los miembros del Círculo suscribían. Lo que puede explicar por qué la leyenda de la pertenencia de Wittgenstein al Círculo. Sin embargo, aunque la influencia del *Tractatus* en el pensamiento del Círculo es innegable, y que Wittgenstein por invitación de Schlick participó en algunas sesiones, Wittgenstein nunca reconoció tal pertenencia. Por el contrario, después de su primer encuentro con Schlick declaraba: “Cada uno de nosotros debió pensar que el otro estaba

2 Allan S. Janik y Stephen Toulmin, *La Viena de Wittgenstein*, cap. 6, posición 4561. Athenaica Ediciones Universitarias, Sevilla, 2017 (edición electrónica).

loco”.³ A tal punto era claro para el autor del *Tractatus* que su trabajo había sido incomprendido. Aun así, en sus contadas intervenciones discutió sobre física y matemáticas, sin llegar a la discusión teórica sobre el conocimiento.

Con relación a las deliberaciones en torno a la física y a las matemáticas, vale decir que en la Viena del naciente siglo XX, los criterios de especialización académica eran mucho más laxos que los que hoy en día definen las fronteras disciplinares, por no decir que eran absolutamente desconocidos, absurdos. Wittgenstein, pues, habiéndose formado como ingeniero en Linz y Berlín, donde tuvo conocimiento de la física y las matemáticas de Hertz, Boltzmann y Mach —así como de los principales avances tecnológicos en aeronáutica—, se formó también en el Trinity College, donde tuvo contacto con los trabajos de personajes como Russell, Moore y Keynes. Lo anterior sin olvidar que gozó de una formación privilegiada en la que destacaba la música. Wittgenstein, pues, no era un filósofo académico, ni un matemático, ni un físico, sino todo al mismo tiempo, además

de maestro de escuela primaria, jardinero y arquitecto. Lo que revela hasta cierto punto la idea de genio que de él se tuvo.

Sin embargo, pese a que Wittgenstein manifestó su desacuerdo con el Prólogo escrito por Russell y se negaba a discutir las implicaciones para una posible teoría del conocimiento, durante los años posteriores a su publicación no elaboró ninguna crítica que distanciara a su trabajo de la interpretación russelliana. Por el contrario, pareció alejarse de la filosofía. Se formó como profesor de infantes y ejerció como educador, para posteriormente trabajar como jardinero de un templo católico de donde, finalmente, fue llamado por su hermana Margarethe quien le solicitó el diseño de una casa, casa que diseñó y de la cual supervisó la construcción. En 1929 regresa a Cambridge en donde presenta el *Tractatus Logico-Philosophicus* como su tesis doctoral, se integra a la enseñanza universitaria y hacia los años treinta elabora una crítica al *Tractatus* que se recoge en los *Cuadernos azul y marrón*, notas de clase publicadas póstumamente.

3 Allan S. Janik y Stephen Toulmin, *La Viena de Wittgenstein*, cap. 7, posición 4863. Athenaica Ediciones Universitarias, Sevilla, 2017 (edición electrónica).



Una propuesta para la ética y para entender la vida

Pero, entonces, ¿cómo habría de leerse el *Tractatus*? El mismo Wittgenstein apunta algunas posibles pistas; por ejemplo, en una carta a Ludwig von Ficker señala que se trata de un texto de ética. Siguiendo estas huellas, los autores de un libro erudito publicado por primera vez hace 46 años, Janik y Toulmin⁴, se sumergen en el contexto cultural que envuelve a la publicación del *Tractatus* con el fin de situarlo, con mucho éxito, en el marco de problemáticas complejas heredadas de una vasta tradición vienesa de raigambre neokantiana, entre las cuales destaca el problema de los límites del lenguaje. De modo que, así como Kant elabora sus críticas con el fin de mostrar que la ética no pertenece al campo del entendimiento —que acota los juicios de carácter científico—, sino que es irreductible a aparatos causales o de legalidad, evoca los límites de la razón y es trascendente, así también, la ética, en el pensamiento wittgensteiniano del *Tractatus*, es irreductible a la ciencia o a la legalidad que se enuncia en el lenguaje de las proposiciones, en el lenguaje del mundo. La ética es, antes que todo, acción. Por decirlo de

una manera extremadamente simple: la bondad de una persona no se mide por su adecuación a un sistema normativo —aunque éste sea divino—, ni por la claridad de los juicios sobre los que se basa, sino que se vive, de ahí la importancia de las formas de vida, que será elemento protagonista en sus escritos posteriores.

No obstante lo anterior, es preciso remarcar que los méritos matemáticos y lógicos del *Tractatus* son innegables. Como texto de filosofía de la lógica y de las matemáticas ocupa un lugar privilegiado en las ciencias del siglo pasado, ¿tendrá algo que decirnos a los lectores actuales? Para Russell, las últimas páginas del *Tractatus* tocaban los linderos de la mística. Y yo quisiera concluir con un comentario breve acerca de las posibles remembranzas que lo conectan con otro filósofo de origen judío, digo otro puesto que Wittgenstein es descendiente de judíos conversos al protestantismo. El filósofo del que hablo es Baruch Spinoza, un judío expulsado que en sus escritos intentaba mostrar entre otras cosas la posibilidad de los vínculos, de la política, de la ética. El trabajo más conocido de Spinoza es la *Ética*, trabajo publicado póstumamente y elaborado en un estricto orden geométrico.

4 Allan S. Janik y Stephen Toulmin, *La Viena de Wittgenstein*. Athenaica Ediciones Universitarias, Sevilla, 2017 (edición electrónica).

Para Omri Boehm⁵, la filosofía crítica de Kant, especialmente la segunda o *Crítica de la razón práctica*, constituye el esfuerzo kantiano por responder a los problemas que abre la Ética spinozista, en particular sus implicaciones sobre la valoración de lo que es (o no) una vida digna de ser vivida. En su trabajo, Spinoza liberaba a la ética de la legalidad divina y humana y apuntaba que la vida digna de ser vivida se encontraba más allá de categorías tales como “verdad”. La ética apela, así, a la posibilidad de vínculos que en el mundo hacen posible el amor que, después de todo y para Spinoza, no es otra cosa que la alegría en la alegría del otro. Por su parte, Kant construye su segunda *Crítica* y libera a la ética de la legalidad divina y humana inmanente, pero no de la humana trascendente; por ello, aunque niega que la ética pueda concebirse dentro del campo de la ciencia, la mantiene sujeta al espacio de la razón humana. Schopenhauer, un célebre spinozista, libera a la ética de la razón kantiana y la sujeta a la vida... Wittgenstein que

conoce la tradición neokantiana de la que ha bebido, y se enfrenta a los problemas de los límites de la razón en el lenguaje y del lenguaje en el mundo, elige liberar a la ética del lenguaje, y así del mundo descrito por los hechos descritos en lenguaje proposicional, pero la mantiene como parte de la vida. La vida buena se actúa, se muestra, pero no puede ser descrita en proposiciones evaluables como falsas o verdaderas, por eso trasciende el mundo, el lenguaje y la ciencia. Nos dicen Janik y Toulmin que “tomado como un todo el *Tractatus*, expresaba una visión del mundo intensamente personal, una visión que se había forjado a partir de muchas fuentes y que logró de la manera más particular y creativa conjuntar elementos muy dispares”.⁶ Y yo agrego: todo en un intento por responder a los problemas más apremiantes de la vida, que tienen que ver con la posibilidad de vivir dignamente con otros. Sin duda, tendríamos que volver a pensar esto hoy, hoy sobre todo.

5 Omri Boehm, *Kant's Critique of Spinoza*. Oxford University Press, Oxford, 2014.

6 Allan S. Janik y Stephen Toulmin, *La Viena de Wittgenstein*, cap. 6, posición 4562. Athenaica Ediciones Universitarias, Sevilla, 2017 (edición electrónica).



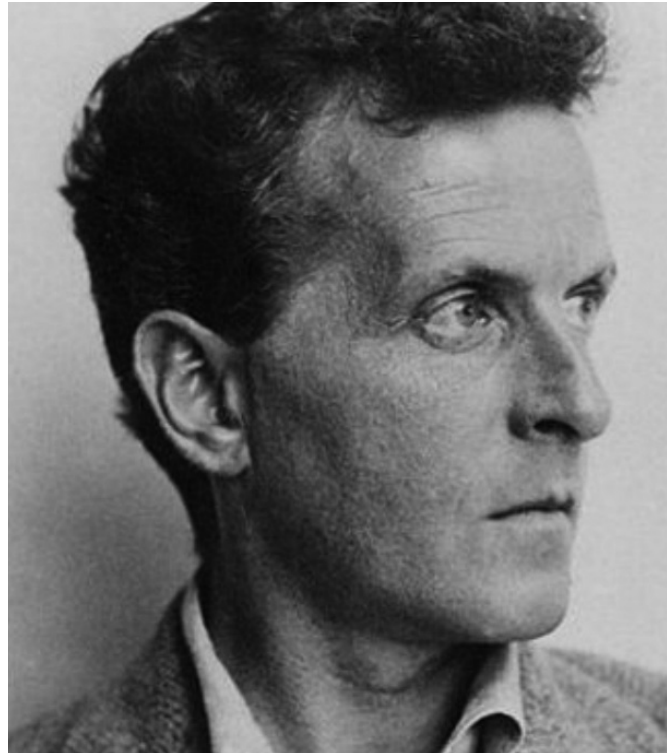
Tractatus Logico-Philosophicus

By
LUDWIG WITTGENSTEIN

With an Introduction by
BERTRAND RUSSELL, F.R.S.



NEW YORK
HARCOURT, BRACE & COMPANY, INC.
LONDON: KEGAN PAUL, TRENCH, TRUBNER & CO., LTD.
1922



Ludwig Wittgenstein

Wittgenstein, Tractatus Logico-Philosophicus